

España Artística y Monumental

EN REPRODUCCIONES FOTOTÍPICAS

POR J. LAURENT Y C.^a
con ilustraciones.

POR DON PEDRO DE MADRAZO

Serie 1.^a de 5 cuadernos EL ARTE MODERNO ESPAÑOL.
Id. 2.^a id. 4 id. MUSEOS DE ESPAÑA.
Id. 3.^a id. 5 id. MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS Y ESCULTURAS.
Id. 4.^a id. 3 id. TAPICES DE LA REAL CASA, REAL ARMERIA DE MADRID.
Coleccion de 17 cuadernos á pfs. 30 60.

Se vende en la Libreria de RAMIREZ Y COMP.

Don Pedro de Govantes y AZCÁRRAGA.
Diputado á Cortes.
Ofrece su bufete de Abogado en Madrid, calle de Alcalá, núm. 30 bajo Izquierda.
Se desea encontrar
en Intramuros una casa espaciosa En esta Imprenta darán razon

REGLAMENTO
LA CONTRIBUCION URBANA
En forma de folleto se vende en esta Imprenta á pfs. 0.40, ejemplar Magallanes núm. 1.

DOCUMENTOS
PARA LA ADUANA.
Notas declaratorias, el 100. pfs. 2.25
Id. de consumo: 2.25
Facturas de exportacion. id. 1.25
Gestores. id. 1.25
Hojas de servidumbre. 1.25
Guías de embarque. 1.25
Diario de Manila.

Revista Canónica Española
POR EL PRESBITERO

D. JOAQUIN SALVADORES
En colaboracion con ilustrados abogados y canonistas nacionales y extranjeros.
Precio por un año pfs. 6.50.
Admiten suscripciones.
RAMIREZ Y COMP.
Magallanes núm. 1 Agentes.

Felix y Emmanuel Ullmann.
31-ESCOLTA-31.

Joyeria y artículos de gran novedad, cuadros al óleo y muebles de lujo.
31-Escolta-31.

LIBRERIA DEL "DIARIO DE MANILA"

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.

AUTORES.	TITULOS DE LAS OBRAS.	Pfs. Cs.
Luciano Monet	Manual de conductor de máquinas tipográficas	0 40
Gabriel Gironi	Id. tejedor de paños.	0 40
Fernando Duró	Romancero de Zamora	0 40
García Sanchez	Los doce Alfonsos.	0 40
E. Sanchez Calvo	Filosofía de lo maravilloso positivo.	1 12
P. Criado y Domin. guéz.	Literatas Españolas del siglo XIX.	0 80
Ernesto Chesneau	Historia de la pintura inglesa.	1 35
V. Romero y Alejo Romero.	Coleccion de Instituciones de Bélgica, Alemania, Italia y códigos franceses, 5 tomos en rústica.	16 80
M. Bescherelle Fréres.	Diccionario usual de los 7000 verbos de la lengua Francesa, 2 ts. en rústica.	3 60
Lopez Camara.	Locuras humanas.	1 35
Victor Diaz Ordoñez.	La union Católica.	1 35
M. D. y Collado.	La expulsion de los Moriscos. Españoles.	0 12
Angela Grassi	Las riquezas del alma 2 tomos.	0 80
A. de Sandoval.	Catalina de Siena y su tiempo.	0 40
M. de Figueroa.	Antonia Fuertes.	0 50
Luis Besses.	Incoherencia.	0 30
M. del Palacio.	El niño de nieve.	0 25
Matilde Ras.	Concha.	0 37
G. de Fuencarral.	Manual para el reconocimiento de las falsificaciones.	0 75
Francisco Lastres.	Jurisprudencia popular	0 25
Id. clásica.	Historia de Italia, 2 tomos.	1 50
Id. id.	Escritores de la Historia Augusta.	0 70
Id. Moral	Científica y literaria R. L. Stevenson La Isla del Tesoro 2 cuadernos.	0 45
Id. id. id. id.	La roca de las gaviotas 2 cuadernos.	0 50
Id. de Siglo XIX.	Autores Pastres, Lord Byron Cain manfreo.	0 12
Jorge Sand.	La marquesa de Clément.	0 25
P. de los Palotes.	La tauronomia.	0 50
V. y Ayala.	Conocimientos útiles de veterinaria.	1 10
Melgar y Abreu.	Tratado de Expropiacion forzosa.	1 40
Id. Util P. J. Solas.	El estudiante Brujo.	0 30
Id. id. G. Garbin.	Estudios de literatura clasica.	0 25
Arnaud é Ibañez.	Curso de metafísica, 2 tomos.	3 00
Lopez Carbonero.	Ensayo de metafísica.	0 50
Martin de Arisa.	Teoría de los números aproximados.	0 65

1--Magallanes--1.

TIPOGRAFIA-LITOGRAFIA-ZINCOGRAFIA Y FOTOGRAFADO

RAMIREZ Y C.^a

MAGALLANES-1-MANILA.

Impresiones de todas clases, encuadernaciones, trabajos tipo-lit-zincográficos en negro y colores, cajetillas para cigarrillos etc.
Libreria: novelas, ciencias y artes
Efectos de escritorio: plumas inglesas, papeleria, pinturas al óleo y acuarela, pinceles y demás enseres.

Prensas para copiar, copiadores de cartas, ataches parisien, bibliotecas americanas, neceseres de viajes, petacas, fosforeras, plumas de oro: lápizceros de diferentes clases, letras de plata y nickel, papel, carnets para bailes, menús, papel dorado y plateado, granulado y liso, carteras para escritorio, aparatos crampon.

Suscripcion á la

Ilustracion Española y Americana y Moda Elegante

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PARA
1891
á pfs. 0.50 ejemplar.
Se venden en esta Imprenta.

¡¡ATENCIÓN!!

Aviso á los profesores de música, directores de orquesta y aficionados
Música nueva de los principales autores para piano solo, piano y violin, á cuatro manos y pequeñas orquestas. Frozos de opera, fantasías, melodías, gavotas, marchas militares, vales, polkas, polonesas, cuadrillas y mazurkas á pfs. 0.30, 0.40, 0.50, pfs. 1.00 y pfs. 2.00
Se vende en la tipo-litografía de RAMIREZ Y C.^a, Magallanes núm. 1.

IMPRENTA, LIBRERIA, ALMACEN DE PAPEL, FÁBRICA DE RAYADOS Y ENCUADERNACION

cen mi espíritu, pero no os violentéis por mí, yo puedo quedarme solo.
—De veras? pues os dejó un instante. He olvidado mi saquillo de tabaco... En ir y volver no tardo diez minutos.
—Apenas se había alejado cien pasos por entre las dunas, un hombre vestido como de pescador, apareció en la cima de la montaña. Parecía dirigirse hacia la morada del padre Stock; pero así que reparó en el sombrero de paja, se detuvo, reflexionó un instante, y descendió de su altura dirigiéndose al convaleciente.
—Buenos días—repuso cuando estuvo cerca de él,—vuestro nombre es Mr. de Milval, no es verdad?
—Ciertó, y cual es el vuestro, amigo? no os conozco.
—Calle, no me conocéis? Soy Ko Suel, el corredor de playa, el que os encontró tendido entre las dunas y os llevó con grandes precauciones hasta la morada del padre Stock.
—Ahí os estoy muy reconocido y recompensaré vuestra buena accion.
—Eso es difícil—repuso el corredor con sonrisa irónica.—Vengo ahora de Bergues y vuestro castillo ha sido incendiado, confiscados vuestros bienes, y por consiguiente, sois más pobre que yo.
—Venís de Bergues? sabéis qué ha sido de mi padre?—repuso el joven con ansiedad.
—Lo sé todo y creo que vos os lo figuréis tambien.
—Ahí es cierta su desgracia?
—Ha sido fusilado.
—Dios mío! Dios mío! en nombre del cielo, qué ha sido de mi madre, de mi hermana...
—El corredor, por toda respuesta, se dió un

Respondía el joven á sus afectuosas palabras con otras de sincera gratitud; pero había en su acento y hasta en su sonrisa un dolor tan profundo, que la joven se alarmó, creyéndole sin fin y sin consuelo.
—Mr. de Milval, con tranquila calma, suplicó á la joven que le perdonase si su corazón destruido no obedecía á sus intimaciones de consuelo, que la fatalidad le había arrebatado cuanto le era querido en el mundo, que en el pasado no veía más que un rastro de sangre, y en el porvenir el engrandecimiento de sus verdugos: que estaba solo en el mundo como en un sepulcro!
Era visible que el joven hubiera preferido estar solo, pero Bella y su padre participaban de tal modo de su dolor, que poco á poco fué acostumbrándose á sus consuelos, hasta que al fin Bella guardó silencio entregándose de nuevo á sus faenas, no sin dirigir de vez en cuando miradas furtivas al convaleciente, que permanecía con cabeza caída sobre el pecho.
De repente Mr. de Milval se levantó, manifestando su deseo de dar un paseo por las dunas. Bella quiso acompañarle; pero él insistió para que le dejase solo, y cuando quiso seguirle, su padre le detuvo haciéndola comprender que el dolor de Mr. de Milval era legitimo, que debía respetarse, y que el tiempo cura todos los pesares y cicatriza todas las heridas.
Obedeció por aquel día; pero al siguiente se hubiera dicho que Bella veía en la desesperacion del enfermo un enemigo con quien debía luchar, porque iba ganando en el espíritu de Milval á medida que los días pasaban; su inteligencia desarrollada por su buen deseo, se aprestó á salir triunfante en la lucha y fué desde aquel día elocuente, fundada en recursos ingeniosos, é ingénua en todas las deli-

Bella no participaba de pensamiento tan lisonjero, y sostenía, por el contrario, que el desgraciado Milval no había cesado de llorar. Mientras los otros no apercebían el menor rumor, ella creía escuchar los sollozos comprimidos que el enfermo se esforzaba en apagar para que no le turbasen en su solitaria desesperacion.
Después de haber combatido largo tiempo el triste pensamiento de su sobrina, la tia Clara acabó por acercarse á la puerta de la estancia y escuchar en silencio. Cuando descendió repuso conmovida.
—Ahí Bella tiene razon; el infeliz llora y no duerme.
—Estas palabras inspiraron á todos compasion y las lágrimas humedecieron todos los ojos.
De esta manera aguardaron el día. Cuando la aurora empezó á iluminar las cimas de las montañas, la tia Clara y José se fueron á su morada prometiéndoles volver en breve. El padre Stock se entregó á su trabajo ordinario, y Bella á las haciendas de la casa.
De repente la joven dejó escapar una taza que llevaba en la mano, y lanzó un grito de sorpresa... Mr. de Milval descendía los dos escalones que guiaban á su cuarto y dando los buenos días á sus huéspedes, se dejó caer en un rincón cerca del hogar.
Era evidente que la joven no se había engañado en sus suposiciones, porque los ojos del convaleciente demostraban, en su inflamacion, que las lágrimas habían corrido de ellos sin tregua ni descanso.
No obstante, en aquel momento sus ojos estaban secos: su expresion era resignada y hasta una triste sonrisa entreabría sus labios al contemplar á Bella, la cual se sentó á su lado prodigándole palabras de tierna compasion.

golpe en el cuello con la mano; como si fuera un cuchillo.
—Qué queréis decir!—exclamó el joven, pálido con un cadáver.
—Que se ha transportado á vuestra madre y vuestra hermana á Arras, donde han sido guillotinas.
Un grito desgarrador resonó en el espacio, y el joven ocultó el rostro entre sus manos.
—Ko le contempló con sonrisa triunfante, y murmuró unas frases ininteligibles, que parecían querer consolar á la victima de su cruel indicacion.
—Bella, que había visto de lejos al corredor con el convaleciente, saltó, fuera del agua, tiró red y cesta, y corrió hácia el sitio en que se hallaban; cuando llegó, el joven tenía el rostro entre sus manos y las lágrimas se escapaban por entre sus dedos. La joven comprendió cuanto había pasado, y fijando en Ko una mirada de indignacion, repuso:
—Desgraciado! qué le habeis dicho?
—Tambien será culpa mía!—refunfuñó Ko Suel.—Yo creía hacerle un servicio dándole nuevas de Bergues.
—No trateis de consolarme, ángel de misericordia! Mi padre, mi madre, mi hermana... todo cuanto me era querido! ¿Por que la muerte me respeta á mí?
—¿Qué sucede? repuso José apareciendo entre las dunas con la pipa en la boca.—Siempre habreis sido vos el que hayais traído alguna desgracia me dá gana de retorceros el cuello.
—Pero qué culpa tengo yo? vengo de Bergues y he dicho á Mr. de Milval lo que he sabido.
—Y qué le habeis dicho, picaro charlatán?
—Toma, que han quemado su castillo, y que su padre, su madre y su hermana...